

### 1. CAMBIOS QUE DIERON LUGAR A UNA NUEVA ÉPOCA

Convencionalmente se acostumbra a situar la Edad Moderna entre los años 1453 y 1789, es decir, entre los años que van desde la caída de Constantinopla en poder de los turcos hasta la Revolución francesa. Se pueden distinguir en ella varias etapas: el Renacimiento (finales del siglo XV y el siglo XVI) la edad barroca (siglo XVII) y la Ilustración (siglo XVIII).

#### **1. Burguesía y capitalismo**

El desarrollo de las ciudades, de la artesanía y el comercio, a lo largo de los siglos XIV y XV, socavó definitivamente el sistema feudal y fue fraguando lentamente un nuevo orden económico y social, Y es que las ciudades funcionaban económicamente de manera distinta al campo, principalmente porque consumían más de lo que producían, lo que obligó a una modificación sustancial de los modos de producción, así como los de intercambio. Hubo que mejorar las técnicas de producción e implantar un sistema de intercambio de mercancías basado en la existencia de una unidad abstracta: el dinero; se hizo imposible el trueque directo de un producto por otro, como ocurría predominantemente en la Edad Media, y la utilización del dinero de forma general impuso una racionalidad contable, así como la necesidad de utilizar libros de cuentas. Así mismo, se desarrolló notablemente la banca, para depositar el dinero obtenido, conseguir ahorros, obtener préstamos para pagar las mercancías o invertir en mejoras, o para viajar de un lugar a otro sin llevar el dinero en mano y poder intercambiar papeles por dinero en otros lugares (letras, cheques, pagarés...). Además de mejorar las técnicas de producción, fue necesario buscar nuevas formas de transporte de mercancías más rápidas y seguras. Por último, fue preciso abastecerse de nuevas materias primas, tanto del sector primario como de comercio de lujo, lo cual se realizó a través de las colonias fundadas en los nuevos territorios descubiertos (América) u otros que se conocían pero que ahora eran mucho más accesibles (África, China, India...).

Todo ello llevó a la definitiva consolidación de la burguesía. La burguesía tuvo su origen en los habitantes de las ciudades, "burgos", que no estaban sometidos al tributo de vasallaje y que defendían sus nuevas profesiones agrupándose en gremios. Los burgueses se caracterizaban por su independencia, por su espíritu de trabajo y por su afán de lucro. Sus valores fundamentales eran la racionalidad en el trabajo, en el intercambio y en la administración de las empresas, el ahorro, la acumulación del capital y el desarrollo de la técnica.

La sociedad que originaron era móvil y permeable, puesto que, entre sus valores fundamentales, sobresalen la igualdad y la libertad de todos los seres humanos. El privilegio de nacimiento, tan importante en la sociedad medieval, dejó de tener ese valor. En la sociedad burguesa, todos los hombres eran iguales, por el hecho de haber nacido y porque la razón era la misma en todos ellos, y todos eran

libres para poder tener sus propias convicciones y para dedicarse al trabajo que eligieran y organizarlo de acuerdo con sus propios criterios. Los burgueses promovieron un nuevo sistema ético que se proponía fines utilitarios. Lo importante era el trabajo individual, un trabajo bien organizado, que hiciera posible la creación y acumulación de riqueza. La nueva moral fue la moral del éxito, basada en la previsión y el cálculo. El espíritu organizador fue la base de la nueva racionalidad económica y de la estructura a la que dieron origen los nuevos modos de producción, intercambio e interrelación social: el capitalismo.

## **1.2. Monarquías autoritarias y estados nacionales**

Para que el intercambio de mercancías fuera fluido, libre de trabas territoriales y fiscales, y más seguro en el transporte, fue necesario potenciar un poder político que controlara territorios mucho más amplios y los dotara de un buen sistema de seguridad. Fue así como se consolidaron las monarquías autoritarias y los estados nacionales que, desde la Plena Edad Media venían gestándose. Los burgueses apoyaban a los reyes y conseguían libertad y seguridad para el comercio.

## **1.3. Desarrollo técnico**

El auge del comercio y el crecimiento de las ciudades hizo que surgieran unos artesanos que tuvieron que combinar la práctica de sus oficios con nuevas ideas que solucionaran los problemas que planteaban las nuevas situaciones. Se necesitó, por ejemplo, que distribuyeran el agua por las ciudades, para lo que tuvieron que crear bombas, diques, puertos y canales. Se precisaron sistemas de navegación por mar mucho más precisos: cartas marinas, brújula, catalejo. Se tuvieron que desarrollar las máquinas para la extracción de minerales, se comenzó a utilizar la pólvora que, a su vez, transformó las técnicas militares, desarrollándose también la balística y los talleres de fundición de metales. Fue la época de la construcción de relojes y el desarrollo de máquinas de ruedas, poleas, engranajes... También se inventó la imprenta, que supuso una verdadera revolución en el campo de la difusión de conocimientos y cultura.

Las artes mecánicas, hasta ahora desprestigiadas, cobran importancia y reputación. El estudio de la naturaleza comienza en los talleres de los artesanos; allí, las matemáticas, en especial la geometría, se convierten en el principal instrumento para investigar y analizar la realidad. Una realidad concebida geoméricamente y unas matemáticas netamente prácticas, dirigidas a resolver problemas técnicos. Posiblemente el ejemplo paradigmático sea Leonardo da Vinci. Para él, la máquina es uno de los modos de contemplar e investigar la naturaleza; en su investigación, ciencia y técnica son inseparables, y las matemáticas son su herramienta, una herramienta de taller.

El desarrollo técnico y el invento y construcción de máquinas desempeñaron un papel decisivo en la concepción del universo que se adoptará a partir del siglo XVII, y fue uno de los principales desencadenantes de la revolución científica.

#### **1.4. La reforma religiosa**

La crisis religiosa de los siglos XIV y XV desembocó en el siglo XVI en la reforma protestante de Lutero y Calvino, que rompió definitivamente la idea medieval de un imperio católico (Cristiandad). Se produjo un cisma en la Iglesia que dura hasta nuestros días. Europa se dividió en dos, un norte protestante y un sur católico, y las guerras de religión dejaron un rastro sangriento a lo largo de los siglos XVI y XVII, sobre todo en Francia y Alemania. Por otra parte, el pensamiento se liberó en gran medida de la tutela de la Iglesia, que cada vez tenía menos autoridad para imponer sus ideas.

### **2.- EL GRAN CAMBIO DE MENTALIDAD**

#### **2.1. La naturaleza**

El Renacimiento irrumpe en la escena de la Historia de las ideas con la fuerza de un optimismo que contrasta con el pesimismo medieval: vitalidad, confianza, razón, claridad, búsqueda de proporción armónica en la naturaleza y en la obra humana, fe en el individuo. Es el descubrimiento del ser humano como centro de la naturaleza y del cosmos, señor de todo lo existente y con poder para dominarlo. La investigación y el conocimiento, las facultades humanas puestas al servicio de una idea: el control de la naturaleza.

Como el saber práctico se basa en la experiencia, se comenzó a ver el universo como un gran libro que había que leer mediante dicha experiencia. Ahora bien, en la experiencia, de algún modo, todos los datos se igualan. No hay posibilidad de distinguir entre lo posible y lo imposible, pues para la experiencia todo es igualmente posible. Habrá experiencias más o menos habituales, pero todas serán posibles y naturales. Por eso, la valoración de la experiencia llevó a muchos pensadores a concebir la naturaleza de forma dinámica, como un "gran ser animado" del que procedían los hechos de las ciencias, pero también los prodigios y los fenómenos extraordinarios. Se extendió, por consiguiente, un pensamiento crédulo e ingenuo, que aceptaba como auténticas las más extrañas narraciones y descripciones de fenómenos fantásticos, atribuyéndolos a fuerzas ocultas y misteriosas, en definitiva, mágicas. Se abrió la puerta a la admisión de todos los fenómenos por muy extraños que fueran. Así mismo, esto condujo a que se cultivara con redoblado esfuerzo e ímpetu la alquimia. El alquimista consideraba que el mundo estaba dominado por una red de relaciones de simpatía y antipatía. La Tierra era algo vivo, fuente de la energía universal. De ella procedían los seres vivos y los minerales. El alquimista se proponía descubrir los secretos del mundo natural para acelerar sus procesos y dominar los acontecimientos, como, por ejemplo, la transmutación de los metales en oro o la creación de la piedra filosofal.

Sin embargo, el paradigma mágico-animista se mostró poco operativo. Por eso, acabó imponiéndose el paradigma mecanicista sobre el que se levantó el edificio de la ciencia moderna. Este paradigma tiene tres pilares fundamentales: el universo y cada uno de los cuerpos que lo constituyen son puras máquinas; no existen fuerzas ocultas,

ni fines que dirijan internamente los movimientos de los cuerpos; todos los cambios son explicados por causas eficientes y todo se reduce a extensión y movimiento, medidos matemáticamente.

La ciencia, tal como hoy la entendemos, estaba naciendo. Los dos pilares son el uso de la observación y las matemáticas. Y el fin es la técnica enfocada a resolver problemas prácticos. Su utilización conjunta va a dar lugar a una nueva forma de concebir y, por tanto, investigar la naturaleza. La astronomía y la mecánica van a ser los campos por los que se inicia la ruptura con la vieja física aristotélica, dando paso a la ciencia moderna.

Nicolás Copérnico (1473-1543) dio un paso de gigante al plantear la idea del movimiento de la Tierra alrededor del Sol, calculando matemáticamente los recorridos de los planetas. La mentalidad estaba cambiando: la realidad era matemática y, de este modo, la concepción geocéntrica de la realidad dio paso a una concepción heliocéntrica. La importancia de este cambio es fundamental: la autoridad de los filósofos clásicos y de la Sagrada Escritura para explicar la naturaleza se desmoronaba. El ser humano quedaba solo, pero libre y valientemente, ante un mundo que necesitaba una nueva explicación.

Galileo Galilei (1564-1642) defendió el sistema copernicano y realizó su principal aportación a la ciencia moderna en los campos de la mecánica y de la metodología científica. La concepción galileana de la realidad física supone la definitiva ruptura con la tradición aristotélica y medieval. Abandona radicalmente la explicación de la realidad basada en "naturalezas esenciales" para centrarse en la observación de los fenómenos: el objetivo de la ciencia no es buscar en las cosas esencias (qué son) imposibles de encontrar, sino buscar leyes inmutables, seguras y regulares que explique cómo suceden las cosas. Los principios de inercia y aceleración dan paso a una imagen mecánica del universo, un universo basado en relaciones matemáticas. La búsqueda de leyes cuantificables exigen medidas exactas: la naturaleza está escrita en lenguaje matemático.

Pero, a cambio, el ser humano ha perdido la inicial ingenuidad optimista de los inicios renacentistas. Ahora la nueva realidad requerirá una fundamentación más sólida y exigente que la anterior: método para construirla y certeza al conocerla, serán las pruebas que tendrá que superar.

## **2.2. El conocimiento**

La reflexión sobre el conocimiento no alcanzará su madurez, así como el lugar de honor de la filosofía, hasta la época moderna. La concepción clásica basaba el conocimiento en una relación armónica entre sujeto y mundo. El mundo, las cosas, los seres, las sustancias, existen y son inteligibles, son conocidas y pueden formarse conceptos de ellas. El conocimiento es un reflejo de la estructura de la realidad (las formas que están en cada sustancia primera y las relaciones entre ellas), estructura que no depende del sujeto, que limita su actividad cognoscitiva a descubrirla (separarlo accidental y abstraer lo esencial). Con el pensamiento moderno la armonía se rompe: el mundo dejará de ser ordenado para ser caótico, incognoscible. Se pone

en cuestión, en duda, que exista una estructura de la realidad ya dada. Por tanto, el conocimiento ya no va a depender de la estructura de las cosas sino del sujeto, cuya actividad no será descubrir sino construir la realidad, poner orden en el caos, idear una estructura para la realidad, con la consiguiente sospecha de si se está construyendo un mundo cierto, verdadero.

El escepticismo resurge con fuerza en esta época y servirá de estímulo a los pensadores, que intentarán dar solución a los problemas que crea la negación de un criterio de conocimiento: el escepticismo es el resorte encargado de poner en marcha la fundamentación del conocimiento. Los problemas de la filosofía moderna no son, pues, metafísicos, como en la filosofía clásica, sino de teoría del conocimiento: origen del conocer, método para conocer y certeza en el conocer.

La diversidad de opiniones, doctrinas, ideas, lleva a los escépticos a preguntarse si existe algún criterio de verdad que permita dirimir en las disputas. En una época donde el individuo es el centro de la realidad, la pregunta por el conocimiento se plantea sobre el propio individuo: ¿qué puedo conocer?

Así, Michel de Montaigne (1533-1592) pone en duda la capacidad del ser humano para conocer la naturaleza. Según él, nuestros sentidos no nos dan información de la naturaleza de las cosas que nos rodean; por el contrario, el sujeto es quien imprime en los objetos cualidades que le son propias: los sentidos proyectan en las cosas su propia forma de percibir. Se está pasando del realismo antiguo al idealismo moderno. El conocimiento ya no versa sobre las cosas en sí, sino sobre las ideas que de las cosas podemos tener. Montaigne asegura que el ser humano no puede alcanzar un conocimiento que vaya más allá de la apariencia, y pone en duda la certeza de nuestros conocimientos. Sólo queda reconocer la ignorancia y suspender el juicio.

### **2.3. Individuo y sociedad**

El ser humano es dueño de su propio destino; tiene capacidad para ello, posee razón para construirlo y organizarlo, y libertad para hacerlo según su propio criterio, lo que conlleva la gran responsabilidad de hacerlo bien o mal: ésta es la base de la dignidad humana, el ser humano es el autor del ser humano, lo que él sea no depende de nada más que de sí mismo. El individuo es consciente de que ahora le toca desempeñar un papel importante en la construcción y organización racional de la sociedad política. La libertad y la igualdad son los ideales de una naturaleza humana común a todos los individuos, y son derechos que ninguna sociedad puede conculcar.

En esta época va a cambiar la idea clásica del individuo-ciudadano integrado por naturaleza en una comunidad a la que se debe, sin la cual no es nada y en la que transcurre su vida moral, su proyecto de vida buena y feliz. La modernidad, por el contrario, es el comienzo de la era del individualismo, lejos del "animal social por naturaleza" aristotélico-tomista. El individuo descubre en sí mismo una naturaleza pre-social, paso previo para fundar una sociedad basada en un contrato entre iguales. Dios desaparece de la escena de la justificación del poder político. Aparece así la legitimación de un poder soberano establecido por un previo y teórico acuerdo entre individuos (Hobbes y Rousseau).

Este nuevo modo de pensar va a dar lugar, por un lado, al surgimiento de las utopías renacentistas, formas de pensar la organización de una sociedad justa, enfrentada a formas sociales desiguales y opresoras. Es el caso de Tomás Moro (1478-1535). Según este autor, todos los seres humanos comparten una misma naturaleza, son iguales, y el interés de uno es el interés de todos, la felicidad de uno es la felicidad de todos. Los seres humanos organizan la sociedad para que estos principios estén garantizados. La sociedad que presenta Moro es una sociedad basada en la justicia y en el bienestar de los individuos; es una sociedad donde queda abolida la existencia de dinero y de propiedades privadas, una sociedad sin clases y basada en la igualdad. También Tomás Campanella (1568-1639) piensa en una sociedad sin siervos ni esclavos, donde todos los individuos trabajan por igual, por igual disponen de tiempo libre, por igual se reparten los frutos del trabajo y hay comunidad de los bienes necesarios, todos tienen lo necesario para vivir y nadie tiene más de lo que necesita.

Estos ideales utópicos contrastan con el realismo político de Nicolás Maquiavelo (1469-1527). La reflexión de Maquiavelo, en su obra *El Príncipe*, se centra en la naturaleza del poder político y no en su fundamento moral: rompe con la relación clásica entre ética y política. La naturaleza del poder político está enraizada en la naturaleza humana. Su análisis del ser humano, de tipo descriptivo, no normativo, concluye que la naturaleza humana es esencialmente malvada, egoísta: está movida por la propia conservación y el beneficio inmediato sin reparar en el futuro, posee un deseo insaciable y una ambición sin límites, y siente un permanente temor de sus semejantes. Estas características naturales, que parecerían conducir al ser humano hacia una situación de violencia y destrucción, facilitan la organización social. El gobernante astuto es quien sabe crear una organización social racional que manipule a sus súbditos para que actúen cooperativamente y dominen las tendencias más negativas inscritas en su naturaleza. Los súbditos adquieren así otra naturaleza, ésta de tipo social, donde se garantiza la seguridad y el bienestar para todos, gracias a la acción del Estado, que frena el egoísmo, mezquindad y temor de todos los seres humanos.

### **3. EL SIGLO DE LAS LUCES**

El siglo XVIII es el llamado "siglo de las luces", y en él comenzó a cristalizar todo lo visto anteriormente de una manera armónica, dando lugar a una concepción del hombre y del mundo que, en gran medida, sigue vigente hasta nuestros días.

#### **3.1. La Ilustración**

La Ilustración es un movimiento intelectual que transformó radicalmente el panorama de los siglos anteriores. Este movimiento tuvo su origen en Inglaterra, que disfrutaba desde 1689 de un régimen político liberal y de una libertad de pensamiento y de expresión superior a la de los demás países europeos. Pero su espíritu se extendió rápidamente por todo el continente y sobre todo, por Francia,

que se convirtió en el baluarte de las nuevas ideas.

Las ideas ilustradas supusieron, ante todo, una reivindicación del hombre y de todo lo humano. Bacon, uno de los autores más admirados por los ilustrados, había hablado de un advenimiento del reino del hombre, y ésta fue la meta de los pensadores ilustrados, que aspiraron a configurar un mundo iluminado por la presencia del hombre.

Frente al mundo anterior, en el que el hombre estaba subordinado al poder político de regímenes absolutistas y al poder intelectual y religioso de unas Iglesias aliadas con el poder político, los ilustrados- que pertenecían en su mayor parte a la burguesía- proclamaron que no existía otra ley que la de la razón. Diderot acuñó la metáfora de la luz, que dio nombre al siglo: imaginaba la razón disipando las tinieblas de la ignorancia y de la superstición y dando origen a un mundo más instruido y, por ello, más virtuoso y feliz. Kant, por su parte, situó la esencia de la Ilustración en el derecho a pensar por uno mismo.

Bajo esta divisa de la razón, los ilustrados trataron de construir un mundo en el que triunfara la libertad de pensamiento y de conciencia, convencidos de que únicamente de esta manera el hombre podría vivir con dignidad y aparecerían en su horizonte la justicia y la felicidad. Esta confianza en la razón se traduce en la esperanza en el progreso, un progreso imparable del ser humano: desarrollo de la industria y de las nuevas tecnologías, mejora de las relaciones comerciales, desarrollo de las ciencias y de las artes, incremento de la educación y de la divulgación de los conocimientos, liberación progresiva de instituciones opresoras y despóticas, creación de instituciones y normas sociales racionales. Todo ello contribuye a la idea de que es posible y alcanzable el bienestar y la felicidad de los seres humanos y de la sociedad en la que habitan.

El instrumento privilegiado por la Ilustración para realizar su programa fue la educación. Su objetivo principal fue lograr una educación que permitiera que todos los individuos se formasen adecuadamente en conocimientos y cultura, para así crecer en libertad de pensamiento, sentido crítico y autonomía de acción.

### **3.2. El deísmo**

Se ha presentado muchas veces a los ilustrados como antirreligiosos y ateos, y, aunque es cierto que algunos de ellos (los materialistas) mantuvieron posiciones filosóficas que negaban la existencia de Dios, la mayoría, más que ateos, eran anticlesiásticos. Pretendieron luchar contra todo tipo de prejuicio y trataron de hacer de la religión algo más humano, donde no existieran las imposiciones, los dogmas, los fanatismos, los procesos inquisitoriales o las guerras de religión. Para ello, intentaron liberarla de todo el falso ropaje con que había sido recubierta por las distintas Iglesias oficiales, y defendieron la libertad religiosa y la tolerancia. Lucharon contra toda pretensión de verdad de cualquier religión sobre las demás, y contra los dogmatismos religiosos que impedían el progreso de la razón.

El Dios de los ilustrados es un Dios compatible con un hombre que piensa libremente por sí mismo, un Dios que no impone dogmas ni normas de

comportamiento, y que deja el mundo en manos de los hombres para que éstos los organicen a su manera. La religión debe surgir de la libre decisión individual y no de la imposición externa.

### **3.3. La revolución política**

La irrupción de la burguesía en la vida política, que había comenzado en el siglo anterior en algunos países, alcanzó su culminación en la Revolución francesa. Los burgueses poseían poder económico y prestigio social, pero no gozaban de los privilegios del estamento noble ni podían participar en el poder político.

Para lograr éste tuvieron que fundamentar dicho poder en la idea de soberanía popular: el poder reside en el pueblo. La soberanía legítima de una sociedad reside en el conjunto de los ciudadanos, que quieren darse y vivir bajo leyes, que sacrifican su interés particular en aras de la voluntad y el interés común. Por eso, libertad no significa no estar sometido a ninguna ley, sino someterse a la ley que cada uno se da a sí mismo como parte integrante de una voluntad general. La libertad así entendida es autonomía, y cada ciudadano es al mismo tiempo soberano y súbdito.

Así mismo, la Ilustración propone la división de poderes, rompiendo con el poder absoluto de los monarcas del Antiguo Régimen. El poder se divide en tres partes: legislativo, ejecutivo y judicial (Montesquieu).

Por último, el gran cambio político estuvo sustentado en la propuesta de unos derechos universales de la humanidad surgidos de la idea de libertad, conocidos como derechos civiles y políticos (Declaración Universal de los Derechos del Hombre).